

sobre la crisis en la ciudad de Béjar

El Gobierno ha concedido un crédito de siete millones de pesetas para pago de atrasos a los fabricantes de paño. Se dijo en principio que eran para Béjar, pero a esta sufrida ciudad, no sabemos qué cantidad de pesetas le pertenece.

La noticia la acogimos con el consiguiente regocijo, siquiera fuera para que Béjar dejara de sufrir las amarguras de que es objeto.

Y estamos ante el caso de que la industria textil de Béjar, continúa en las mismas condiciones de paralización, sin que las promesas hechas se cumplan. Ni tampoco se ha fijado aún las características en que ha de consistir el nuevo tipo de uniforme.

Una vez más reclamamos la atención del Gobierno para que active este asunto devolviendo la normalidad a un pueblo que padece hambre por falta de protección.

De todas formas, celebramos muy veras que los industriales bejaranos perciban de esos millones una buena parte, y puedan dedicarla a la transformación de sus fábricas para montarlas en condiciones de competir con las de otras regiones, para dejar de vivir a merced de un solo cliente, como le sucede ahora, que es el mejor medio de asegurar su vida, sin sufrir las contrariedades que padece hoy al dejar el Estado de hacer sus pedidos de paños.

Esto no quiere decir, que se trabaje activamente por que el Gobierno de una forma definitiva defina lo relativo al nuevo uniforme, con lo que se daría solución inmediata a la honda crisis de que sufre.

Y lo que se precisa, no son discursos ni vanas promesas, sino realidades que tanto tardan en llegar.

Por la mujer y por la infancia.

El trabajo que insertamos a continuación, fué leído en el mitin pro investigación de la paternidad, que se celebró el día 30 del pasado mes de abril en la Casa del Pueblo de Madrid, organizado por la Agrupación Socialista, con el valioso concurso de las más ilustres figuras del feminismo español.

He aquí el texto de las cuartillas leídas en el mencionado acto:

Mujeres madrileñas y hombres de buena voluntad: Recibid todos el cordial saludo que os envía, desde la ciudad del Turia, vuestra compañera valenciana.

Me han sido pedidas unas cuartillas, tratando del tema de la investigación de la paternidad, para ser leídas en este acto organizado por la Agrupación Feminista Socialista, del que han de ser nota saliente del humanismo de las mujeres españolas, elementos femeninos de tanto prestigio y talento como son la ilustre jurista y notable escritora Clara Campoamor, la publicista de renombre, Isabel S. de Palencia («Beatriz Galindo»), la doctora en Medicina, Alexandre, y nuestra culta correigionaria, Claudina García.

¿Qué podremos decir nosotras, que no forme contraste de desmerecimiento frente a los alegatos bien cimentados en la erudición que han de exponer en esta tribuna de justos postulados de los trabajadores madrileños, las cultas

mujeres mencionadas? Pero no obstante esta desventaja nuestra, evidenciada por nuestro muy escaso bagaje cultural, pondremos toda la voluntad de que estamos poseídas, para salir del trance difícil en que nos ha colocado nuestra compañera Julia Vega, siquiera tengamos que recurrir a lo que ya tenemos dicho en la prensa y a los pensamientos de algunos de los humanistas que se manifiestan de acuerdo con nuestros postulados de defensa del niño, antes de nacido y después de nacer.

En el último Pleno de las Juventudes Socialistas de España, se tomaron algunos acuerdos de la mayor importancia, entre éstos, el de solicitar de los Poderes públicos, la reforma del Código civil, en cuanto se relaciona con el monstruoso concepto jurídico de la ilegitimidad de los nacidos fuera del matrimonio legal y canónico. Este plausible acuerdo nos sumió en reflexiones de índole moral y humanista, que vamos a exponer de la manera sencilla que nos es peculiar y sin aquellas ambigüedades a que se suele recurrir cuando se abordan cuestiones tan escabrosas como la de la paternidad desconocida y la de los motivos del infanticidio.

El Gobierno socialista de Dinamarca, ha tomado recientemente el acuerdo, sancionado por ambas Cámaras, de considerar como legítimos a los hijos de padre desconocido siempre que aparezca la madre conocida. Lo propio ha reconocido el Estado ruso, pero extendiendo su acuerdo legal—que hemos razonado y puntualizado en la «Revista Popular» de Córdoba—hasta la responsabilidad paterna, que es exigida a todos los ciudadanos unidos libremente por mútuo convenio, considerado como matrimonio legítimo en la República de los soviets.

La investigación de la paternidad no es solamente una necesidad de defensa que se impone por la justicia en favor de los hijos abandonados por padres sin sentimientos humanos, sino también un principio de alta moral. Con ella se pueden evitar esos brutales infanticidios de que son actoras forzadas las mujeres solteras, que sacrifican al sér generado en sus entrañas, antes de nacido o después de nacer, por miedo al estigma de la deshonra que la sociedad aplica impiadosamente a todas cuantas son madres fuera del matrimonio, y por la carencia de medios económicos para subvenir a su vida.

Es, pues, de todo punto necesario, humano y moral, el obligar al hombre que se convierte en padre biológico del hijo de una mujer soltera, a que de su nombre y preste su apoyo al ser inocente que viene al mundo por virtud de una ley genérica inevitable, cuya vida debe ser respetada y atendida como la de todos cuantos nacen del tálamo nupcial bendecido y legalizado. No debe haber, en buena moral humana, hijos ilegítimos, hijos del arroyo, hijos de nadie.

En esto del amor paterno, podemos aprender no poco de las bestias, los seres racionales. Aquellas, cuidan a sus hijos hasta que están en condiciones de potencia para hacer frente a las necesidades de su existencia; nosotros, los abandonamos antes de nacer o les damos muerte alevosa después de nacidos. ¿Por qué procedemos así? Por lo que ya hemos dicho: porque el hijo representa, según la moral corriente, una deshonra para la madre soltera, que lo es en muchos casos—podríamos decir en todos—por culpa del hombre que solo busca en la mujer la satisfacción de un apetito eyaculati-

vo, sin detenerse a reflexionar en las consecuencias funestas que se derivan para el ser inocente de este modo venido al mundo.

La mujer, engañada la mayor parte de las veces por los que la prometen el casamiento sin propósito de cumplir su palabra, vencida no pocas por la miseria y si se quiere también por los imperativos reclamos de la materia ansiosa, tiene derecho a mayor consideración que la que se ofrenda en términos de una galantería casi siempre fingida. Se la debe proteger contra la picardía, el engaño y la dádiva, obligando al hombre a que responda ante la ley de la paternidad del hijo que viene al mundo por capricho sensual o por su perfidia donjuanesca. El niño, inocente siempre, no debe ser abandonado en ningún caso ni considerado cual un producto humano ilegal, por cuanto ante las ineludibles leyes naturales no deben haber diferencias que menosprecien a unos seres y eleven a otros en rango humano, como sucede con los que nacen a cubierto de una bendición religiosa y de un acta matrimonial, que a veces suelen dar vida legal a los hijos adúlteros.

Por ocultar su deshonra, llegan al crimen algunas mujeres, como han llegado esas tres que en el mismo día—el 31 del pasado Marzo—realizaron en Madrid, Granada y Avila, infanticidios espeluznantes, según nos informó la prensa madrileña del indicado día, bajo el brutal epígrafe: «Criminales antes que madres».

Si son criminales, según la letra de los artículos 417 y 424 de nuestro Código penal, y quedan incursas en las penalidades que para los casos de parricidio en los infantes de más de tres días y de infanticidio en los de menor tiempo, señala la ley, obra de sabios legisladores que no supieron aportar al acervo legislativo disposiciones de justicia contra los causantes de esta clase de crímenes. Pero nosotras, dadas a filosofar sobre todos los hechos delictivos, si no eximimos de culpa a las madres infanticidas, puestas por el hombre y la sociedad en un dilema inhumano, encontramos el motivo de sus forzados crímenes en la moral gazona que niega la honradez a toda madre soltera, negativa que la obliga al crimen contra el hijo que patentiza su «delito de maternidad», violentando, no puede haber duda, ese ingénito sentimiento materno en toda mujer, del que tan elocuentes pruebas ha dado la peñadora Victoria, de la calle de la Encomienda.

Debe aplicarse a todo padre de un hijo de mujer soltera, las sanciones de los tres apartados del artículo 465 del Código penal, que se refieren a los delincuentes de violación, estupro o raptó, pero sin admitir, como se señala en el segundo, ninguna clase de impedimento. El hombre casado que seduce por un medio cualquiera a una mujer soltera, debe ser obligado por la ley, sin atenerse a la querrela de parte, a dar su paternidad legal y protectora, al inocente que viene a la vida por culpa de quienes lo generan.

No vilipendiamos impiadosamente a la víctima. Obliguemos al padre, principal causante del infanticidio, como ha dicho el humanista doctor Juarros, al sostenimiento del hijo habido por la seducción y el engaño, y habremos concluido con los crímenes de las madres desesperadas, vencidas por el temor al estigma de la deshonra con que la sociedad cruel las señala...

MARIA CAMBRILS

Valencia, 1926.

Reforcemos las organizaciones...

La reacción fascista, encarnada en el capitalismo universal, pretende retrotraernos a la postración cruel de los tiempos bárbaros donde sólo imperaba el absoluto y avasallador dominio del feudalismo señorial...

Con astucia ladina, se parapetan estos ogros, con sus garras afiladas, para asestar rudos golpes al proletariado consciente internacional. Apelan a medios reprobables e injustos, abusando de su poderío y de la fuerza que los Estados disponen para garantizar el orden, que únicamente ellos lo atropellan...

La obsesión del capitalismo mundial es la de imponer jornadas largas y agotadoras, rebajar nuestros salarios, para sembrar la confusión en las organizaciones y «a río revuelto...»

Invocan las creencias religiosas, no secundándolas con ejemplos ni procurando la paz y bienestar de los demás. ¡Para ellos: los placeres, la orgía y el hartazgo; para el eterno paria: dolores, miserias y sacrificios...

Aducen argumentos vanos, ofuscados en teorías absurdas, olvidando la base de todo progreso y el verdadero fundamento de las leyes humanas. Bajo las palabras «civilización y expansión comercial», han provocado formidables catástrofes, donde perece lo más florido de la juventud, y hacen tambalear la vida de las naciones...

Estas sacudidas nos producen gran perturbación en nuestra misión de implantar el anhelado mundo ideal, donde triunfe la verdad y desaparezca la ambición y la ignominiosa explotación de un hombre por otro...

Europa es un inmenso abismo, lleno de negruras, que aterran a la humanidad que en sus corazones siente hálitos de libertad y fraternidad. Comprendermos y sabemos que el sentimiento de la dignidad está humillado y nuestros cerebros agarrotados...

Vendrán las reparaciones de los desmanes del capitalismo, cuando los hombres sientan en sus pechos la llama vivificadora del ideal socialista, que no decae jamás en su admirable cruzada de extirpar a los parásitos, y con viril ardor, difunde la equidad y el derecho a que todos produzcan, para disfrutar al unísono los frutos que la Naturaleza nos brinda...

JOSE S. ALFARAZ

Retrato oleografía de Pablo Iglesias.

Son ya varias las secciones que se han apresurado a adquirir una de esta admirable oleografía, para colocarla en su Secretaría, correspondiendo de esta manera a la deuda que todas las organizaciones tienen contraída con el venerable Pablo Iglesias.

El camarada secretario de la Agrupación Socialista, nos comunica que traslademos a las Secciones que aún no lo han adquirido y piensen hacerlo, su ruego de que cuanto antes se lo comuniquen, con el fin de que con prontitud pueda liquidar con la dirección del Partido y al mismo tiempo reservar los que sean precisos, don objeto de que ninguna Sección se quede sin él.

Las Secciones que lo han adquirido son: Albañiles, Progreso, Casas Baratas, Carpinteros y Pintores.

El sacrificio de Nazaret.

I

Abel, el muchacho estudioso que había pasado noches enteras encerrado en su cuarto de la casa de huéspedes, delante del libro de texto, ansioso de terminar la carrera de doctor, vio al fin realizado su sueño. Era el último año de estudio. El tribunal hizo la justicia de aprobarle, con la nota de sobresaliente.

La satisfacción y el entusiasmo se desbordaban en el corazón de Abel, cuya carrera había hecho miseramente, gracias al sacrificio de su pobre madre.

Sus compañeros de hospedaje le estrecharon en sus brazos, celebrando tan honroso triunfo. Después, uno de ellos, propuso a Abel cenar todos juntos, para festejar la grata nueva y la despedida del amigo bueno.

—No, otro día —contestó Abel—; cuando vuelva a veros y me haya colocado. Entonces tendré dinero, y habré libertado a mi pobre madre para que viva feliz a mi lado.

—Somos nosotros quienes te invitamos, y mañana llevarás también un obsequio para tu madre, para que tengas un recuerdo de estos buenos amigos que dejas aquí.

—Gracias, muchas gracias. ¡Qué buenos sois!

—Ea, todo sea en obsequio tuyo, para quien empieza una vida de satisfacciones y de seguros triunfos.

II

Llegó la noche. Los cinco estudiantes penetraron en el restaurant más elegante de la ciudad. Abel, que había vivido alejado de aquel ambiente, estaba algo avergonzado.

Al momento, fueron presentados, en su mesa los mejores manjares. La animación y el contento aumentaba en ellos, a medida que iban renovándose las botellas de Rioja. Después hubo champagne y los acostumbrados brindis, en medio de la más franca camaradería.

Eran las doce cuando terminó tan íntimo banquete. Es la hora de retirarnos a descansar —dijo Abel— levantándose de la silla.

—No. Ahora iremos a un sitio, donde hemos de pasar un rato agradable. ¡Ya verás cómo te diviertes—le dijo uno de sus amigos!

Abel accedió. Abandonaron el restaurant. Después cruzaron unas tortuosas calles, para él ignoradas, vislumbrando la luz de un foco lejano y las alegres notas de la orquesta, entonando un vals, que salen del salón del cabaret.

Ya están en él. La animación y bullicio es ensordecedor. La pasión y la lujuria sedesborda en aquellos señoritos, todos ellos de distinguidas familias de la alta sociedad, que fuertemente estrechan junto a su cuerpo el de aquellas hermosas y elegantes mujeres, que embriagan con sus perfumes y sus profundas miradas.

Abel y sus amigos han ocupado una de las mesas del cabaret, sobre la cual se han colocado varias botellas de diferentes bebidas.

Una muchacha morena, verdaderamente encantadora, se ha sentado junto a Abel, no sin antes haber clavado en él la mirada sugestiva de sus grandes y negros ojos. Después le ha dicho con amable sonrisa: ¿Convidas?

—Abel, no sabe qué contestar; ha llenado su copa, y algo ruborizado se la ofrece galantemente a la dama, la

que procuró, antes de beber, llevarla a los labios de Abel.

—Quiero saber tus secretos —le dice ella, melosamente.

—No tengo ninguno, señorita.

—Todos los hombres decís lo mismo. Pero ¡cualquiera se fía de las palabras de los hombres!

Vuelve a sonar la música. Los amigos de Abel han tomado su pareja para bailar, mientras aquél y la «coco» continúan su conversación, que más bien parece un idilio amoroso de dos seres que se han conocido toda la vida y que tienen una identificación de pensamiento y un mismo sentir. Sin duda alguna, Abel, con su franqueza e ingenuidad propia del hombre no viciado, ha logrado ganar el corazón de Nazaret, nombre por el que se le conoce en el «cabaret».

Así, en medio del mayor insimismamiento, ha transcurrido toda la noche. El baile cesa y comienza el desfile del público. Es la hora de cerrar el cabaret.

Abel se ha puesto en pie; ha estrechado fuertemente la mano de Nazaret, confundiendo sus miradas. Después se han cruzado sus tarjetas.

Desde aquella noche, Abel y Nazaret, son dos enamorados.

III

Nazaret había ganado el corazón de Abel. En ella había visto una muchacha buena, lanzada por la fatalidad al vicio, cuyo ambiente terminaría por empozñar su alma. Era necesario libertarla, reintegrarla a las buenas costumbres, a la sociedad, que sabría perdonar sus faltas pasadas. Y Abel, que toda la noche la había pasado en constantes sobresaltos, recordando a Nazaret y la íntima conversación mantenida durante varias horas, al día siguiente, antes de salir de la ciudad, la escribió una carta, diciéndola que pronto volvería a verla, para llevarla a su lado, y dándole su nombre devolverse el honor que otros hombres la habían arrebatado. Ahora, necesito colocarme, montar una clínica. Sabes que soy pobre y no tengo ningún dinero.

Nazaret recibió la carta, acogida con regocijo, repitiendo a cada momento: ¡Qué bueno es! ¡Qué bueno es! Si todos los hombres fueran como él, no descenderíamos las mujeres a la desgracia que pesa sobre nosotras.

Y Nazaret pensó en ayudar a Abel. Pero quería ocultar su generosa acción. Entonces, se despojó de todas sus alhajas, las vendió a buen precio y uniéndolo a sus ahorros, envió una crecida cantidad a Abel para que realizara su deseo, pero sin dar su nombre.

Abel montó su clínica sin sospechar fuera ella su protectora, consiguiendo, en poco tiempo una buena clientela. Su medio de vivir estaba asegurado.

Transcurrieron dos meses. Abel volvió a la ciudad, en busca de Nazaret, pero ésta ya no estaba en el cabaret donde la conoció. Se había retirado a vivir honradamente de su trabajo.

Fué una sorpresa para Abel, a la par que una satisfacción. La señorita del cabaret, se había convertido en una obrera, sin trajes de seda y sin alhajas que adornasen su cuerpo, como antes.

—Mis deseos se han realizado. Todos me protegen. Tengo asegurado mi porvenir y el tuyo —decía Abel entusiasmado—; me faltabas tú y vengo a buscarte para que seas feliz.

—¿Lo has pensado bien, Abel? Mira que puedo ser tu ruina, tu perdición. La gente no verá con buenos ojos que todo un señor doctor se una a una desdichada, sacada de entre el fango.

—Nadie podrá ponernos impedimentos. Somos dos corazones que nos unimos por el amor y no por el vicio. Tu conducta de hoy y de mañana, lavará todas las culpas pasadas...

Al día siguiente, Nazaret entraba en la villa donde Abel ejercía su profesión. La noticia cayó como una bomba. Era el tema de todas las conversaciones, y hasta se celebraron varias reuniones entre los señores de la buena sociedad, para que fuera expulsada del pueblo. ¡Tolerar allí una mundana, una mala pécora!

Se hicieron gestiones para que Abel se despojara de aquella mujer, pero todo fué inútil.

Y empezó la guerra, que duró largos meses; la clientela disminuía considerablemente y por lo tanto los ingresos. La vida se le hacía imposible.

Nazaret, reconoció la situación difícil porque Abel atravesaba, a causa de querer mantenerla a su lado. Pero era necesario tomar una resolución suprema, para no perjudicar a Abel.

Y una mañana, cuando Abel salió a visitar a su reducida clientela, Nazaret aprovechó su ausencia para alejarse para siempre de la casa. Y entre sollozos, escribió esta carta a Abel, que dejó sobre la mesa de su despacho:

«Sé el daño que te estoy haciendo. Un día soñaste con que estas gentes sabrían perdonar mis pecados pasados y fiaste en tu corazón y en el mío, y creíste que el de los demás sería tan bueno como el nuestro. Pero no es así. Me alejo de tu lado para que la paz y el bienestar vuelva a tí. Yo, nada importo. Tu recuerdo vivirá siempre en mí. —Tu Nazaret.»

Al regresar Abel a su casa, se encontró que Nazaret había desaparecido. Lleno de ansiedad leyó la carta que le había dejado Nazaret... Su corazón fué presa de un agudo dolor, dejándose caer sobre el sillón de su despacho. Se llevó las manos a la cabeza, mientras maldecía a aquellas gentes que no habían querido ver en Nazaret un alma buena y para arrancarla de entre el fango donde fué arrojada por la sociedad para satisfacer sus apetitos de vicio y de lujuria.

Después, apareció en la habitación la figura de su madre. Abel salió a su encuentro, besando nerviosamente sus blancos cabellos y su rugosa frente. La llevó al balcón que daba para el campo, diciéndola: Ve allí, el monte con su espesura, y a lo lejos las montañas embellecidas por la nieve; allí hay lobos, hay fieras. Vamos en busca de Nazaret y subiremos a la montaña, al monte, al desierto, a vivir si es preciso entre los lobos y las fieras, que sus instintos serán menos feroces que el corazón endurecido de los hombres que viven en poblado, que ignoran la caridad y son incapaces de sentir amor.

EL SOÑADOR DEL TORMES

“Los parias sociales”

(Continuación).

Un golpe de tos hizo suspender al obrero su improvisado discurso.

—También tú estas malo, Julio —observó la enferma.

—Sí, Mercedes, también yo estoy malo, ¿habrá algún obrero que esté sano?

—Julio, Julio; razón tiene don Germán en asegurar que eres un rebelde. ¿Por qué esé afán tuyo de achacar a la sociedad todos vuestros males, todas vuestras enfermedades?

—A quién, pues, sino, Mercedes, vamos hacer cargo de nuestras desdichas, siendo así que es precisamente ella la causante de nuestro vergonzoso y embrutecedor estado?

—Cuando tu viniste al mundo, amado mío —encontraste tal como se encuentra la sociedad, y nuestros hijos, me refiero a los hijos de quienes la compadecen, la encontrarán igual mañana, así que inútil que te esfuerces, inútil que luches ni que vivas en continua desazón; nada conseguireis.

—Tu argumentación no me convence bajo ningún punto de vista y te disertaría ampliamente sobre el tema, si fueras capaz de comprenderme, pero, me habla la ignorancia atávica, el estancamiento, la negación del progreso y por mucho que me esfuerce no podré infiltrarte la claridad; vale pues mucho más que cortemos esta conversación.

—Yo lo único que quisiera es que abandonases esa idea que, luego de no reportarte ninguna utilidad ni beneficio, te absorbe los sesos con la lectura de tus librajos.

Julio no contestó a las últimas palabras de su compañera, limitóse a dibujar en sus labios una sonrisa de comiseración.

La tos seca, nerviosa, volvió a adueñarse de la enferma, seguramente por el esfuerzo realizado por la conversación sostenida.

—Don Germán te prohibió que hablastes y haces caso omiso de sus prescripciones.

—No lo creas, Julio, que de no haber obedecido no me hubiera tomado el frasco que me recetó.

El obrero no pudo responder. Habían llamado y salió de la habitación para ver quién era.

—Salud haya, Julio —dijo don Germán, al penetrar en el humilde hogar que es escenario de nuestra historia.

—Salud es menester, doctor —respondió el obrero.

—¿Cómo sigue Mercedes?

—Se pasó el día tosiendo y para pos-tre, en toda la tarde no ha cesado de hablar.

—Malo, malo, yo le prohibí que hablase.

Galeno y obrero penetraron en la habitación donde se encontraba la enferma.

Mercedes era una mujer sencilla, afable y cariñosa; hija única de una familia obrera, tuvo que sufrir desde la cuna las arbitrariedades de una vida miserable. Sufrió hambre en los días de huelga, cuando su padre y los compañeros de él, de trabajo, pedían al patrono un irrisorio aumento de salario, que era denegado por éste, viniendo entonces el paro, que ocasionaba un estertor agónico en el hogar, ya de por sí desprovisto y desmembrado de todo lo que pudiera ser indispensable para sostenerse.

Las huelgas reportan al obrero el hambre, que se declara al día siguiente; la despensa la tienen siempre escuálida, vacía, y sienten el rigor del paro. El patrono, que siempre tiene provisiones en reserva para quince o treinta días, no puede notar tan pronto los efectos de una huelga.

Mercedes y su madre sufrían con resignación estos rudos golpes, hasta el extremo de familiarizarse con ellos. No proferían jamás la menor frase

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle avuda eficaz!

mortificante ni recriminadora por el estado de miseria en que las sumía el esposo y padre. La pasividad de ambas era extremada, y de aquí que Mercedes, destinada al sufrimiento desde la cuna, no se violentase y rebelase jamás.

Hablaba siempre con el desaliento y la desconfianza, como quien se encuentra al borde de un peligro y sabe de una manera positiva que va a perecer. Por ello trataba a su esposo con la conmiseración de quien sabe lo estéril del esfuerzo que realizaba.

Emancipación—decía ella—no la llegareis a conocer jamás. En realidad Mercedes no conocía nada de lo que encerraban las páginas de los libros que su esposo tenía, empero, su desconfianza, los cuarenta y dos años que hacía vivía en el mundo, le habían obligado a sufrir, callar y... al final, morir tuberculosa.

—¿Cómo va ese ánimo?—preguntó el galeno, cariñosamente a la enferma.

—Malo doctor, retrocedo, es decir, avanzo a mi fin.

—Caramba, eso sí que es discurrir metafísicamente.

—Y, ¿cómo quiere que discurra, doctor? Me encuentro muy mal, usted lo sabe mejor que yo.

Julio pugnaba por devorar en silencio, unas lágrimas que le brotaban, rebeldes, de sus ojos.

F. FERRANDIS-TUR

Valencia, 1926.

Gran Bar ¿X...?

Calle de la Bola, 3.—Salamanca

Exquisitos bocadillos, vinos y licores de las mejores marcas.

Propietario: Joaquín G. Moreno.

Casa - ARRIBA

VINOS Y LICORES DE LAS MAS ACREDITADAS :: DAS MARCAS ::

Almacenes. Chamberí (Tejares). Despachos: Carmelitas, 12 y Conde Romanones, 3. Fábrica de licores: Carretera de Aldeatajada. Teléfs. 15 3,393, 423.

Perfil de actualidad.

El iluminado.

Durante varios días, la prensa española—especialmente la de Aragón—, ha servido a sus lectores, como plato de palpitante actualidad, el coro del privilegiado caminero de Bujaraloz, Gandencio Beltrán, a quien las gentes han creído a pies juntos, sea un iluminado con la gracia divina, por mediación de San Antonio, con «permiso» para curar a los enfermos sus dolencias, por incurables que sean.

La fe en el «iluminado» se ha extendido, como reguero de pólvora, en los no pocos mortales que sufren dolencias y que han sido desahuciados por la ciencia.

Varios periodistas han interrogado al privilegiado caminero, cómo se explica tan envidiable prodigio.

Y el caminero, ha hablado así, co-

mo quien conserva la impresión de una lectura de cuentos de hadas y supercherías: «el 19 de Enero pasado, estando acostado, se le apareció San Antonio para hacerle la revelación de que Dios le concedía la gracia de curar a los incurables y leer en el pensamiento de las gentes, sólo los domingos.»

Después, volvió aparecer San Antonio para decirle que le quedaba retirada la gracia para el domingo y que la tendría el sábado.

Habló con Dios, vió a Dios y a San Antonio.

Esto no se ve todos los días, ni lo ven todos; ni aun siquiera los padres de la Iglesia.

Y acuden a centenares los enfermos, reclamando el auxilio del caminero. Pone en cura a 10 enfermos que él elige. Los confiesa primero, y si hay quien tiene algún pecadillo, aquel lo descarta, no lo cura por estar en pecado mortal. A los demás, si son varones, les receta manteca de cerda y si son hembras, manteca de cerdo. La elección está bien hecha.

Ahora que todos los enfermos están en cura, pero no se conoce ningún caso de haber curado.

Lo extraño es que prendan en las gentes estas tonteras y confluyen en que el caminero ha de devolverles la salud que no pudo conseguirse por mediación de la ciencia.

Y el santo caminero, tan orgulloso de su «privilegio», que nadie posee. Por algo dice: Primero Dios, después él en la tierra.

¡Naturalmente, como que la tierra está invadida de alucinados!

X

Picotazos

En una de las sesiones municipales, ha dicho el señor Ferrero:

«Nosotros que estamos aquí de mandatarios del pueblo de Salamanca...»

¡No lo sabíamos! Basta que usted lo diga!

¡Cualquiera le hace desistir de tal ilusión!...

¿Dónde están los votos?

Por fin, la Universidad ha logrado recobrar sus fondos.

¡900.000 pesetas!

¡Habrá que ver al señor Esperabé, lo satisfecho que estará!

¡Y sus acólitos!...

«Quien la sigue la mata»... Y don Enrique, ha logrado matar el pájaro...

Se dice que ha quedado suspendida la inauguración del famoso ferrocarril de Avila a Salamanca, para Septiembre.

¡Eso estaba descontado!...

Y se dice que esta línea será adquirida por la Compañía del Norte.

Ahí estribaba el quid de las dificultades, por los años que ha durado la construcción de esta línea.

¡Siempre los peces gordos... llevan la presa!...

Dice otro concejal:

«Yo votaré en contra, porque no es-

toy conforme con el carácter confesional de esa escuela, a la que se trata de subvencionar.»

Y nosotros también votamos en contra, porque ello constituye un atentado a los intereses municipales y del pueblo, del verdadero pueblo.

Estos concejales patrióticos son así: dan cantidades para damas católicas, y sin embargo, niegan unas irrisorias pesetas a una pobre viuda de un empleado municipal.

Pero... ¡ya les pedirá Dios cuenta de sus actos!

¡Y también nosotros!

Otro banquete al señor Esperabé, por sus gestiones.

Hondamente conmovido e impresionado, dirigió unas frases y dió un abrazo al señor Mata, para que éste se lo transmitiera a los comensales.

¡Todo esto no está mal, después de una buena cena!

Ahora decimos: ¿Cuándo llegan las codiciadas pesetas?

«Si será por la Pascua...»

El señor Segurado, propuso y así se acordó, dar el nombre de parque Primo de Rivera, a la Alamedilla, y de Sanjurjo, al paseo central de dicho jardín.

¡No está mal este homenajito!

¿Y lo de la calle a Pablo Iglesias, que ha solicitado la Federación Obrera?

¿Lo están meditando?

¡Hay que ver... al señor Ferrero, poniendo ejemplos!

Eso de un padre para un hijo, o de una madre..., es una cosa que la suelta a cada momento.

¡Va imitando a Cayetano!

¡Lo bien que estaría don Aureliano en la redacción de novelas por entregas y a realito el cuadernillo!

Pondremos un: (se continuará)... «por ejemplo»...

«El Adelanto», se lamenta del estado en que se encuentra el destartado Palacio de Justicia, y llama la atención de la Diputación, para que se ocupe de poner remedio a tales males.

¡Buena está la Diputación!...

Espere el colega a que se construya el hospital provincial, que esa es una necesidad que reclama justicia, y luego... ya vendrán los palacios, los templos y las catedrales.

El señor Rodríguez Aniceto, hizo un caluroso elogio del señor rector y del éxito de sus gestiones, etc.

Tratándose del señor Aniceto, no nos sorprende nada, porque en eso de hacer elogios, tiene usía y algo más...

¡Es su especialidad!...

¿Qué le pasa al señor Calama?

¿Ha perdido usted el buen humor, o está «escamado?»...

¡Ese silencio indica algo misterioso!

Del diario nocturno:

«Y como final del banquete oficial, el incomparable presidente de la Diputación provincial, doctor García Tejado, con la agilidad mental tan notable que le es propia, con el insuperable talento que posee, disertó sobre las tan-

gibles realidades de la vida, puestas las miras en el respeto al prójimo, que estuvo verdaderamente colosal.»

¡«Chicola», es un prodigio!

¡Hasta para hablar en chirigota, se pone serio!

PICOTIN

PLUS ULTRA

CAFE Y CERVECERIA DE MODA

Unico establecimiento que sirve el rico café exprés, a 0,30 :- La dependencia de esta casa no admite propinas.

PEREZ PUJOL, 4.—SALAMANCA

Propietario: Juan Fuentes.

LA BLUSA

En los aires suspendida, la vieja blusa parece estardante que se mece bajo los rayos del sol, en su tela desgastada no hay vestigios de pelea; pero luce cuando ondea las huellas de la labor.

De su paño envejecido, bajo el impulso del viento, surge vida y movimiento, brota en entusiasmo y calor. Y al mirarla bajo el cielo cuando trémula se agita, parecè que en él palpita un inmenso corazón.

Vieja blusa remendada, que estardante del trabajo, los humildes, los de abajo, te proclaman a una voz: quiero verte vencedora, para que al mecerte el viento se exhale de tí un aliento de paz, ventura y amor.

No es esclava ni humillada entre sonrojos y penas, llevando odiosas cadenas como te concibo yo. Vieja blusa, ennoblecida por el trabajo fecundo, te quiero dueña del mundo, pero en un mundo mejor.

JUSTA BURGOS MEYER

Leed "El Pueblo"

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

o o o

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :- Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas).

— SALAMANCA —

IMPRESA: ARCO DE LA LAPA, 4

El capital y las crisis de trabajo

En un régimen socialista no desdeñaríamos los adelantos científicos que tendiesen a mejorar los sistemas de producción; uno de nuestros lemas es alcanzar el mayor bienestar con el menor esfuerzo posible; por consiguiente, la manufactura, la gran industria y el maquinismo, encajan perfectamente en nuestros objetivos, pero condicionados al bien colectivo, estableciéndolos en sitio y tiempo oportuno sin desamparar a los parados forzosos, a los que se les facilitará en los institutos de reeducación profesional, medios económicos para subsistir y la instrucción necesaria para adaptarse lo más rápidamente a la profesión más afín a la que antes tenía.

El capitalismo ha ido reformando los sistemas de producción, no solo para abaratar la mano de obra, sino para crear más clases entre los mismos trabajadores. Los oficiales y maestros de los oficios, están sustituidos en la gran industria y el maquinismo, por una serie de operarios que empieza en el peón sin preparación ninguna, va estableciendo grados según la habilidad o conocimientos necesarios para las distintas operaciones, sobre estos grados los encargados de sección, los jefes, contramaestres, peritos, ingenieros, gerentes, etcétera.

Cada uno de los trabajadores, desde el peón al ingeniero, saben desempeñar su misión y son útiles con la fábrica, sin ella, sino son inútiles del todo, son operarios de salario mínimo, si es que encuentran ocupación. El capitalista consigue con esto una mayor sumisión y evita que los trabajadores en tiempos de paro u horas libres, puedan fabricando por sí, competir con la industria.

Cuando las subsistencias por años malos o por otra causa cualquiera, se encarecen, viene como es natural el retraimiento forzoso del consumo invertido en otras necesidades que no son las de la alimentación; la gran industria consume sus materias primas, abarrota sus almacenes y se produce automáticamente el paro forzoso de la fabricación.

Durante el paro, el trabajador no gana y tiene que consumir forzosamente; el dueño de la industria, con motivo de la carestía general, va subiendo el precio de sus productos y reteniéndolos, a medida que se van consumiendo sus «stoks»; de esta forma consigue elevar sus ganancias y cuando la tierra generosa restablece con la abundancia de sus productos la normalidad, el capital encuentra al factor trabajo con los recursos económicos agotados, y por lo tanto, propicio a aceptar las condiciones de trabajo que se le ofrezcan.

En las industrias que construyen objetos de larga duración y productivos, por el trabajo que rinden o por el alquiler que producen, como sucede, por ejemplo, en el ramo de la edificación, cualquier causa que eleve la mano de obra sirve de pretexto para que los capitalistas reconozcan implícitamente elevado el valor de las casas. Elevándose los alquileres pueden solicitar de los Bancos Hipotecarios o instituciones análogas, destinadas a mitigar el paro forzoso de los capitalistas, nuevas cantidades, consiguiendo de este modo, además del beneficio particular, intere-

sar a los nuevos capitales en las edificaciones existentes, asegurándoles un buen interés igual o mayor al que obtendrían si se invirtieran en construcciones de nueva planta.

Actualmente, la crisis de la edificación, es mundial; los Gobiernos de casi todos los países pretenden resolver el problema de la vivienda, dando facilidades al capital, verdadero causante de ella, y le eximen de impuestos y contribuciones durante cierto tiempo. Las nuevas urbanizaciones traen consigo nuevos gastos de entretenimiento en higiene, vigilancia, alumbrado, etc., pero cuando además se ejecutan sin plan previo, por el menoscabo que las tales facilidades al capital producen en la autoridad de las entidades encargadas de la dirección del engrandecimiento de las ciudades, estos gastos son mucho mayores, por que la especulación de los solares extiende la ciudad en todos los sentidos, sea conveniente o no.

Uno de los planes más productivos es comprar una regular extensión de solares, edificar la cuarta parte y urbanizar el resto; el sobreprecio del valor adquirido por los solares, dará para pagar una parte muy respetable de la parte edificada.

Si analizamos la especulación del capital para elevar el valor y la renta de la tierra laborable, llegaremos a conclusiones muy parecidas a las deducidas en la crisis de la vivienda.

El Estado emplea los recursos que le suministra su crédito y su patrimonio, que es propiedad de todos los ciudadanos, sin distinción de clases, en estimular y conceder crédito al capital, asegurándole a veces un tanto por ciento de ganancia, dado caso que los ingresos de los negocios no fueran suficientes. ¿Por qué no conceder a los Sindicatos obreros la misma solvencia económica?

Es preciso ir orientando la acción política de los socialistas, en este sentido, y pasar del propósito de socializar la producción a comenzar a socializarla dentro de los medios que la legalidad consienta.

La acción sindical resuelve los conflictos de oficio; pero para evitar el efecto pernicioso de los capitalistas, en la gran industria, manufactura, etc., es precisa la cooperativa de producción o los consejos de empresa; de la misma forma que para combatir la especulación comercial, son precisas las cooperativas de consumo.

Trataremos, por último, el inconveniente más perjudicial que a nuestro juicio encierra el régimen capitalista.

El capitalismo domina al mundo, pero no le quiere por patria; su ideal son los parajes pródigos en yacimientos mineros, prefiriendo sobre todos, los que acumulan en su seno energía creadora de trabajo: los saltos de agua y los grandes medios de comunicación completan sus deseos.

La instalación de la gran industria y el maquinismo o fabricación en gran escala de máquinas para la misma, en un lugar cualquiera, trae consigo una inmigración de trabajadores, que eleva los valores de las tierras y la vivienda; los alimentos que el país produce llegan a ser insuficientes para la densa población, pero no importa; la inmensidad de objetos útiles, fabricados dentro de las fronteras jurídicas del Estado, las rebasan y van a inundar los mercados coloniales o extranjeros for-

mando las fronteras comerciales; dentro de estas últimas encuentra siempre la nación manufacturera, como producto de cambio, las grandes cantidades de alimentos y materias primas que necesita.

Lo malo es que la formación de los estados fabriles, no ha estado regulada por la conveniencia económica mundial, debatida y aprobada en una asamblea representativa de una asociación de general de las naciones, sino que ha sido el egoísmo desenfadado del capitalismo, el que ha regido su implantación. La conquista de los mercados, el dominio y ensanchamiento de las fronteras comerciales, son los objetivos del capitalismo imperialista, por esencia.

La competencia comercial del mundo, origina periódicamente, estados vencidos. Estos países, al cerrar sus fábricas y quedar sus trabajadores en paro forzoso, vislumbran la realidad de su vida económicamente, artificialmente, falta de toda prudente relación entre la magnitud de sus producciones industriales y agrícolas.

Al escasear y encarecer hasta lo imposible la alimentación, los ciudadanos del país vencido, creen mermando por sus enemigos el natural derecho que a la vida tienen, y surge paulatinamente en sus pechos, el odio revestido de patriotismo, que ha de llevarles al cuerpo a cuerpo, en la lucha fratricida que se conoce con el nombre de guerra, en el mundo civilizado.

La paz mundial, para ser definitiva, ha de tener necesariamente por base la relación racional y armónica de los elementos trabajo y alimentos, únicos factores esenciales y necesarios para la vida de la humanidad.

MANUEL J. PRIETO

Una interesante vista causa, en Béjar.

Días pasados se trasladó la Audiencia de Salamanca a la vecina ciudad de Béjar, para conocer de una importante vista causa en la que estaban encartados veinticinco compañeros.

El origen del proceso lo motivó una manifestación de protesta contra la carestía de las subsistencias, en la que ocurrieron varios alborotos.

Declararon testigos y procesados, y ninguno aportó hechos concretos ni señaló persona determinada.

Informaron las defensas, a cargo de los competentes y cultos letrados salmantinos señores Riesco y Martín de las Cuevas, quienes hicieron ver a los magistrados, con razonamientos contundentes, la inocencia de los procesados.

El fiscal, ante todo lo expuesto por ambas partes y no existiendo pruebas condenatorias, retiró la acusación, que fué acogida con grandes muestras de regocijo por todos los habitantes de la industrial ciudad.

Las Sociedades obreras obsequiaron espléndidamente a los defensores y les felicitaron por tan resonante éxito.

Nos hacemos partícipes de la alegría de nuestros camaradas y reiteramos a los señores Riesco y Cuevas, la más sincera y cordial felicitación por su brillante triunfo.

Lea "El Socialista"

Siempre han de ser equivocados

Los que desertan de las filas de la organización de resistencia y se pasan al lado de sus adversarios, que en todo momento se aprovechan de su servilismo, por considerarlos incapaces de hacer respetar sus derechos, por falta de valor y decisión.

¿No comprendéis que la organización sindical es el arma más poderosa para terminar con los abusos de nuestros explotadores?

Pienso yo, ¿cómo será posible que tengan el valor de vivir en el mundo, aisladamente, no dándose cuenta que la verdadera lucha para mejorar la situación del trabajador, tiene que ser colectiva?

Como puede apreciarse en estas líneas, no me dirijo a persona determinada, sino que con toda mi sinceridad, me permito llamar la atención a unos cuantos compañeros del Ramo de la Edificación, que por apafía no cumplen sus deberes sociales, atentando contra sus intereses y perjudicando a sus camaradas de trabajo.

Desterrad de vosotros ese quietismo en que estáis postrados y venid a la organización a confraternizar con nuestros hermanos, para conseguir el bienestar que por derecho propio nos corresponde.

¿Creéis vosotros que separadamente podéis alcanzar el triunfo de las aspiraciones proletarias? Yo os lo aseguro que no, y por eso espero que cambiéis de pensamiento y ocupéis un puesto en la Casa del Pueblo, donde viven los hombres que defienden la justicia y la verdad.

Meditad vuestra situación y apresuraos a engrosar las filas de la Sociedad, que os ha de libertar de los males que padecemos.

También me dirijo a un grupo de camareros, que viven alejados del resto de los demás, sin causa que lo justifique, perjudicándose ellos y a los que están en las colectividades.

¿Es que no sentís de cerca los latigazos de los patronos? Vuestra conciencia no puede estar tranquila al estar separados del resto de los que luchan por redimir la clase oprimida.

Poneos de acuerdo y estrechar vuestras manos de obreros conscientes y disciplinados para hacer respetar vuestros legítimos derechos y cese la explotación de que somos objeto los que nacimos para el trabajo.

JESUS HERRERO

La obra social EL APOSTOL

Consta de tres actos, en prosa, original de Rafael de Castro, con un prólogo en verso, del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpatizan con el ideal socialista, y especialmente por las entidades obreras, por las enseñanzas que su autor expone en sus páginas.

Los pedidos se dirigirán al compañero José S. Alfaraz, Casa del Pueblo, Arco de la Lapa, 4.

También se halla de venta en «EL SOCIALISTA», calle de Carranza, número 20, Madrid, y en la librería del señor Calón, Plaza Mayor, Salamanca.

Precio: DOS PESETAS.